

Texto- Lucas 11:27-28

Título- Tan benditos como María

Proposición- Dios no quiere que te enfoques demasiado en María, sino Dios quiere que tú te enfoques en oír Su Palabra y guardarla. [Cristo no quiere que te enfoques en Su madre, sino en Su Padre].

Intro- Hace 8 días estudiamos en Lucas 1, en cuanto a la bienaventuranza de María. Conforme a lo que dice la Palabra de Dios, María era muy bendecida- favorecida, llena de gracia, el Señor estaba con ella, era bendita entre las mujeres, había hallado gracia delante de Dios. No debería costarnos ningún trabajo como cristianos hablar de María en esta manera, usando términos bíblicos para describirle- porque no queremos ir al extremo de decir que María no era importante, que no deberíamos hablar de ella, porque tenía una parte muy importante en el plan de Dios para salvarnos, y nos muestra un gran, gran ejemplo del tipo de fe que nosotros hoy en día necesitamos tener para poder seguir a Dios no importa lo que Él pide de nosotros. Necesitamos aprender decir, como ella, “he aquí tu siervo Señor- haz conmigo conforme a Tu voluntad.”

Espero que ya entendamos mejor la importancia de no reaccionar en contra de la falsa enseñanza de María con una reacción extrema, y así despreciar a una persona que Dios llamó bendita y favorecida, porque ella era una persona muy importante en la historia y muy usada por Dios, y podemos aprender mucho de ella.

Pero como también mencioné hace 8 días, hay otro extremo en cuanto a María- no solamente menospreciarla, sino también el extremo de exaltarla a ella a un lugar indebido, exaltarla a un lugar que ni ella reclamó por sí misma, y que ni su Hijo la dio. Ustedes que estaban aquí hace 8 días recordarán que me adelanté un poco, y que vimos que María misma reconoció su necesidad de un Salvador, demostrando que no era sin pecado, demostrando que necesitaba también, así como todos nosotros, la salvación que es el regalo de Dios. Vimos que la gracia y el favor que recibió de Dios no tenían nada que ver con su pureza y santidad, sino que, por ser gracia, era el don de Dios, el regalo de Dios, el favor inmerecido de Dios.

Por eso, aunque por supuesto no deberíamos menospreciar a María, aunque por supuesto es un gran ejemplo para nosotros y deberíamos dar gracias a Dios por ella, no tenemos el derecho de ir al otro extremo y pensar en ella de una manera que no tiene sustento en la Biblia. Porque la Biblia es nuestra autoridad final, no lo que dice un hombre, ni lo que dice una iglesia- ¡aun si sería esta iglesia! Ustedes no deberían creer lo que yo digo solamente porque yo lo digo, o porque es lo que esta iglesia enseña, sino porque se encuentra en la Palabra de Dios.

Por eso, quiero que tomemos el tiempo hoy para examinar otro pasaje de la Escritura, para ayudarnos en nuestra perspectiva de María, y sin menospreciarla, sin hablar mal de ella, estar seguros que nuestra creencia de ella está de acuerdo con la Palabra de Dios, que está de acuerdo con lo que Cristo mismo dijo de Su mamá. Lo vamos a hacer, ante todo, usando estos dos breves versículos que ya leímos. Porque son versículos muy interesantes e importantes, puesto que nos dan las palabras de Cristo mismo en cuanto a Su madre- nos dicen en parte lo que Él pensaba de ella, y cómo Él trataba a ella. Por supuesto, hay otros pasajes también que hablan un poco de su relación, pero este pasaje en Lucas 11 es uno de los más impactantes, especialmente en el país y la cultura en la cual vivimos.

En el siglo 18 vivía un hombre que se llamaba, Jonathan Edwards. Era un predicador y pastor que ha llegado a ser famoso a través de los años por sus escritos y por sus sermones, aunque no fue muy apreciado por su propia iglesia durante su vida. Él una vez predicó un sermón con este título- “El oír y guardar la Palabra de Dios hace que una persona sea más bendecida que cualquier otro privilegio que cualquier ser humano ha recibido de Dios.” Es un título un poquito largo, pero así lo harían en ese entonces. Y Edwards tomó como su texto este pasaje, Lucas 11:27-28, para hablar de cómo ser más benditos que María.

Es muy fuerte decir esto- ser más bendito que María- para muchas personas es blasfemia. Pero aunque yo no lo diría exactamente así, porque no es completamente preciso, la idea es válida- María era muy, muy bendecida, sin lugar para duda alguna- favorecida, llena de gracia, el Señor estaba con ella. Pero es posible, si no ser más bendito que María, por lo menos, ser tan bendito como María. Porque aunque nadie aquí va a tener el privilegio de dar a luz a Jesucristo, podemos tener un privilegio de igual importancia y de igual bendición- podemos ser los hermanos de Cristo, podemos ser hijos de Dios y parte de Su familia.

Antes de estudiar este pasaje en Lucas, quiero que leamos en Mateo 12:47-50, que es un pasaje que se relaciona muy bien con nuestro pasaje de hoy, para enseñarnos del peligro de pensar más de María que lo que deberíamos pensar, el peligro de exaltarla más que nosotros o los otros hijos de Dios [LEER]. Fíjense en lo que Cristo dijo cuando alguien le contó que Su madre y hermanos estaban fuera, esperándole- “¿Quién es Mi madre, y quiénes son Mis hermanos?” Cuidado Jesús, vas a blasfemar a la virgen, vas a blasfemar a Tu madre- ¿cómo es posible que dices, “¿Quién es Mi madre?” ¿Cómo es posible que dices, “todo aquel que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos, ése es Mi hermano, y hermana, y madre”?

Fíjense, Cristo dijo que todo aquel que hace la voluntad de Su Padre es igual a Su madre, igual a la virgen María. Por eso tenemos un problema bíblico cuando una persona o una iglesia quiere exaltar a María arriba de todos los demás seres humanos y orar a ella y pensar que ella va a protegernos y ayudarnos- ni Cristo mismo creyó esto. Cristo no dejó todo para ir y ver a Su mamá. Esto es lo que esperaríamos, ¿verdad? “¿Mi santa madre esté fuera? Adiós, voy con ella.” Pero no- Cristo dijo, “¿quién es Mi madre y Mis hermanos? aquel que hace la voluntad de Mi Padre, ése es Mi hermano y madre.” Cristo dio una posición al mismo nivel que María, Su madre, a todo creyente que hace la voluntad de Dios. Por eso digo, conforme a las palabras de Cristo en la Biblia, tú puedes ser tan bendito o bendita como María.

En nuestro pasaje en Lucas 11 vemos lo mismo. Cristo estaba predicando a la multitud, y durante Su mensaje alguien le interrumpió- alguien estaba tan emocionada a ver a Cristo y escuchar Sus palabras que no podía contenerse y gritó en voz alta, “Bienaventurado el vientre que Te trajo, y los senos que mamaste.” Y por lo que hemos sido enseñados en cuanto a María en otras iglesias y en nuestras familias y en nuestra cultura, probablemente esperaríamos otra respuesta de Jesús en este pasaje- como, por ejemplo- “Sí, tienes toda la razón, estoy muy dichoso, muy bendito, porque salí del vientre de la virgen María, la perpetua virgen, la toda santa, la mediadora e intercesora. No hay ninguna matriz como la de Mi madre, no hay ninguna como ella- adórala, venérala, ora a ella, confía en ella, porque ella te va a proteger, ella te va a responder aun cuando Yo no puedo o no quiero- ¡he aquí tu madre!”

Pero Jesús no dijo eso- de hecho, lo que Cristo dijo son palabras probablemente muy ofensivas para algunas personas [aquí]. Cristo dijo, “Antes [o, más bien] bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.” Cristo no dijo nada de Su mamá- Cristo no confirmó lo que esta mujer había gritada- no

confirmó la bienaventuranza de haber salido del vientre de la virgen. Por supuesto, Cristo sabía la importancia del nacimiento virginal- Cristo sabía cuán importante era que Él había nacido de una mujer para poder tener un cuerpo humano.

Pero la verdad es que Cristo quería corregir algo en lo que esta mujer había dicho- quería corregir la actitud y creencia detrás de sus palabras. Cristo quería cambiar el enfoque, quería cambiar el énfasis de la conversación- y por eso, no dijo nada de Su madre, no dijo que estaba de acuerdo con esta declaración, sino intentó a demostrar a esta mujer que su enfoque estaba equivocado. Cristo quería enseñar a esta mujer que su enfoque en María, en vez de en Dios y Sus mandamientos, era un problema.

¿Me entienden? Obviamente, sí era una bendición para Cristo nacer de María- Dios usó a María para dar luz a Cristo sin tener relaciones con un hombre para que Cristo pudiera nacer sin una naturaleza pecaminosa, sin pecado, para que pudiera vivir perfectamente y morir en la cruz por nuestros pecados. Y Cristo entendió esto, Cristo entendió la bienaventuranza de María, como estudiamos hace 8 días. Pero en este caso, cuando esta mujer dijo estas palabras a Cristo, Él se dio cuenta de su enfoque equivocado- que ella estaba demasiada enfocada en la madre de Jesús, y no suficientemente enfocada en Su Padre.
[REPETIR].

Y es el mismo problema que tenemos hoy en día- tenemos millones de personas en este país que siempre están proclamando, con sus palabras y con sus acciones, “bendita eres María, porque de ti nació Cristo- bendito eres Cristo, por la mamá que tuviste- bendita sea María, porque es la madre de nuestro Señor y nuestra madre también.”

Pero la respuesta de Cristo hoy en día a todos aquellos que se enfocan en María en vez de en Él y Su Padre y Sus mandamientos, es la misma respuesta que dio a esta mujer en la multitud en Lucas 11- “más bien, bienaventurados los que oyen la Palabra de Dios, y la guardan.”

Si Cristo hubiera dicho estas palabras hoy en día, en México, muchos dirían que es blasfemia, que es menospreciar a la virgen, que es malo no enfocarse en ella, que no hay nada mejor que orar a la virgen y alabarla y venerarla y confiar en ella para la protección y la salvación.

Pero Cristo no demostró que estaba de acuerdo con esta mujer, sino dijo, “más bien,” o “mejor dicho, bienaventurados los que oyen la Palabra de Dios y la guardan.” Cristo era muy fuerte- otra traducción lo dice así- que Cristo dijo, “Al contrario, dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan.” “¡Al contrario!” Cristo no estaba de acuerdo con un enfoque en Su madre, sino quería que el enfoque estuviera en Su Padre, en la necesidad de oír y obedecer Su Palabra. Cristo no quiso que el enfoque estuviera en Su madre- no quiso que las personas en Su alrededor se enfocaran tanto en la bendición de nacer de esta mujer- quiso que todos se enfocaran en Su Padre y en la necesidad de obedecerle a Él.

Entonces, Cristo no menospreció a Su madre- aun en la cruz se preocupó por ella y aseguró que iba a estar cuidada después de Su muerte. Cristo no despreció a Su madre, Cristo sabía cuán importante era su papel en el plan de la salvación de Dios. Pero Su enfoque estaba en Su Padre y en la necesidad de la obediencia a Él- Cristo no estaba demasiado enfocado en Su madre, Cristo no creyó que Su madre era más importante y más bendita que todos los demás y que ella podía proteger y responder a las oraciones de la gente. Cristo quería poner el enfoque en Su Padre y en la obediencia a Él, en vez de en Su madre.

Entonces, yo creo que deberíamos seguir el ejemplo de Cristo, ¿no? Sin menospreciar a María- porque era una mujer muy bendita, una mujer llena de gracia, una mujer usada por Dios y un gran ejemplo de fe para nosotros- pero sin menospreciar a María, necesitamos seguir el ejemplo de Cristo y enfocarnos, no en ella, sino en la importancia de oír la Palabra de Dios y guardarla. [Quiero decirte en esta tarde, de manera muy directa pero muy cierta- Dios no quiere que tú te enfoques demasiado en María- porque ni Jesús, su propio Hijo, lo hizo. Dios quiere que tú te enfoques en oír Su Palabra y guardarla.]

En el tiempo restante, quiero que pensemos en esta verdad, que deberíamos enfocarnos más en oír la Palabra de Dios y guardarla, y lo que esto significa para los incrédulos, para aquellos que no son salvos, y en lo que significa para los cristianos.

I. Lo que significa para los incrédulos

Si eres una persona muy devota a la virgen, mi intención hoy no es ofenderte- ni fue mi intención hace 8 días. Mi intención es decirte la verdad, directamente de la Palabra de Dios, y pedir a Dios que obre en tu corazón para que entiendas la verdad y la creas. Te ruego que hagas caso a las palabras de Cristo, el Hijo de Dios, Dios mismo y el Salvador de Su pueblo. Si piensas que es correcto hablar mucho de María y adorarla y venerarla y orar a ella y confiar en ella para tu salvación y tu protección, entonces, tú eres como esta mujer en Lucas 11, que no podía contenerse y gritó en voz alta su admiración y devoción por María, la madre de Cristo. Tú eres igual, porque cuando tienes problemas, oras a ella, la pides a ella por ayuda, vas a su imagen y prendes una vela u ofreces una oración a la virgen- tus palabras son, “bendito sea el vientre de la virgen, bendita sea ella, confío en ella, mi madre.”

Pero Cristo te dice, “al contrario- deja de enfocarte en Mi madre, y enfócate en oír la Palabra de mi Padre y obedecerla.” Mi única pregunta para ti es si estás dispuesto a oír y seguir las palabras de Cristo, o si vas a vivir en contra de lo que Él dijo y lo que Él creyó de Su propia madre. Decide hoy- pero tomando en cuenta, que si decides continuar en tu enfoque en María, si decides continuar confiando en ella y orando a ella y pesando que ella te va a proteger, estarás perdido para siempre- porque Cristo dijo, en Juan 14:6, “Yo soy el camino, la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí.” No dijo, nadie viene al Padre, sino por Mi madre, sino nadie viene al Padre sino por Mí. También leemos en Hechos 4:12, “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.” Como dice el himno, “Solamente en Cristo, solamente en Él; la salvación se encuentra en Él. No hay otro nombre, dado a los hombres- solamente en Cristo, solamente en Él.”

O aun si no eres una persona muy devota a la virgen, este punto de todos modos te aplica- porque tal vez no te enfocas demasiado en María, pero la verdad es que no te es importante oír la Palabra de Dios y guardarla. Pero Cristo dice aquí que esto es lo más importante, que la persona bienaventurada es la persona que oye lo que Dios requiere y lo hace.

Y ¿qué es lo que Dios requiere de cada ser humano para ser salvo? No muchas buenas obras, no muchas ofrendas, no mucha asistencia a la iglesia, no muchas limosnas- Dios requiere el arrepentimiento y la fe- nada más. Es decir, tú puedes decir el Padrenuestro y el rosario miles veces cada día para el resto de tu vida, pero esto no merece nada de Dios. Tú puedes clamar a María o a los santos, pero no te pueden salvar. Tú puedes intentar a ser buen padre o buena madre, buen esposo o buena esposa, buen empleado, amable, amoroso, pero estas cosas no te pueden salvar. La única manera para ser salvo y disfrutar la vida eterna con Dios es reconocer tu maldad, reconocer tus pecados, reconocer que cometes abominaciones

diarias en contra de Dios y en contra de Su ley, que tus mejores obras son nada más que trapos de inmundicia, que tu vida está llena de pecados viles en contra de Dios.

¡Oye la Palabra de Dios, mi amigo, en vez de confiar en ti mismo! Cristo dijo, “Arrepiéntanse, y crean en el evangelio.” Leemos en Romanos 3, “No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno... por cuantos todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.” Romanos 6:23 dice, “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.” Las palabras que necesitas son las palabras de Jesús, cuando dijo, “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” Oigan estas palabras, obedézcanlas, y crean en Cristo, confíen en Cristo, dejen atrás sus ideas y obras y creencias pasadas y echen todo a los pies de Cristo en humildad y fe en quién es y en el hecho de que murió en la cruz para limpiarnos de nuestros pecados.

¡Oh, mi amigo o amiga que por años y años has creído que eres bueno, que mereces el cielo, que Dios es amor y por eso te va a permitirte entrar- hoy es el día de dejar de ser engañado, hoy es el día para arrepentirte y creer en Cristo, creer en el Padre, creer en el Hijo, en vez de confiar en Su madre, ¡porque Él murió en la cruz, no ella- porque Él intercede al Padre, no ella! Hoy es el día de dejar de confiar en tus obras para salvarte, porque no pueden- necesitas a Cristo, y no a nadie ni nada más.

Pero también quiero que pensemos en lo que esta verdad significa para los cristianos.

II. Lo que significa para los cristianos

No pienses que eres exento de una aplicación de este mensaje solamente porque no veneras a María, o porque tú eres un hijo de Dios. Tú puedes hacer una parte correctamente- no enfocarte demasiado en ella- pero perder la otra parte de lo que Dios te requiere- oír y obedecer Su Palabra. Porque cuando ya somos cristianos, aunque no obedecemos la ley para ser salvos, porque no estamos bajo la ley sino bajo la gracia, de todos modos la respuesta natural del hijo de Dios a la Palabra de Dios es un deseo de obedecerla. Obedecemos a Dios no para merecer nada de Él, sino debido a nuestra gratitud y amor por la salvación que ya tenemos.

El problema hermanos, es que nos jactamos de que no somos como los católicos con sus ídolos y sus santos y su enfoque en la virgen, nos jactamos de que no tenemos estos problemas en nuestra iglesia y en nuestras casas y en nuestras vidas, que somos cristianos y reformados y creemos solamente en la Biblia- pero no nos esforzamos a entenderla más y más cada día y obedecerla, aun cuando nos cuesta. Actuamos muchas veces como hipócritas- porque somos oidores en vez de hacedores, y este es un gran problema.

Vamos a ver las dos partes de lo que Cristo dijo en este versículo- oír la Palabra, y guardarla. En primer lugar, tenemos que oír la Palabra. Esto no significa que tienes que escucharla en audio en vez de leerla, por supuesto- la idea es recibir lo que Dios dice en Su Palabra- ya sea por escucharla, o leerla, o estudiarla. Y honestamente, esta parte es tan básica para la vida cristiana que a veces yo pienso que no debería decirlo más, que seguro que todos ya saben, seguro que todos ya lo hacen. Pero desafortunadamente, yo sé que no es así, porque también yo lucho con mi responsabilidad en esta área a veces. Tenemos que hacerlo una prioridad el leer y estudiar y escuchar y meditar en la Palabra, tenemos que estar seguros que cada día, sin

excepción, tenemos un tiempo apartado para leer la Palabra y orar y nada más, un tiempo cuando cerramos la puerta y estamos a solas con Dios.

Es un deber, sí- pero también es un privilegio, es un gozo poder pasar tiempo en la presencia de nuestro Dios y hablar con Él y saber lo que Él quiere decirnos por medio de Su Palabra. Si amas a alguien, quieres pasar mucho tiempo con él o ella, ¿verdad? Si amas a una persona, no te escondes para que no tengas que hablar con él o ella- a excepción si has hecho algo malo y no quieres que la persona se entere. ¿Qué está estorbando tu relación con Dios, qué está estorbando tu gozo en leer la Palabra y orar? ¿Es algún pecado en tu vida? ¿Necesitas confesar algo antes de que puedas tener la comunión íntima con tu Dios? Hazlo- hazlo ahora, porque perdemos mucho gozo, mucha alegría, mucho contentamiento, cuando ignoramos y menospreciamos los medios de gracia, cuando no disfrutamos nuestro tiempo en la Palabra y en oración.

Tal vez tú dices, “en realidad sí quiero pasar más tiempo con Dios, pero cuando intento, fallo mucho, y por eso no tengo las ganas.” Entiendo- esto es normal, esto sucede en las vidas de todos los cristianos, sin excepción, porque estamos en una guerra espiritual, porque cada día estamos luchando en contra de nuestra propia carne que quiere seguir su propio camino y es perezosa y engañosa.

Pero hay algunas cosas prácticas que tú puedes hacer para ayudarte- obviamente necesitas tener el deseo de hacerlo, el deseo de pasar tiempo con Dios cada día y así vivir por Él, pero si quieres pero te cuesta mucho trabajo, piensa en estas ideas. Creo que es importante leer la Biblia con un plan, para que no estés abriendo tu Biblia al azar y leyendo en diferentes partes cada día, sino siguiendo un tipo de plan para que puedas leer libros enteros de la Biblia y entender en su contexto lo que Dios quiere decir.

Muy prácticamente, creo que es una buena idea si te apartes un tiempo cada día para leer algunos capítulos de la Biblia, para poder leer toda la Biblia en 1 año o 2 años, pero también- y creo que esta es la parte que nos falta- apartar otro tiempo cada día para leer secciones más breves de la Biblia para poder meditar en ellas todo el día y orarlas en acción de gracias y confesión y petición y adoración. Porque demasiadas veces leemos algunos capítulos de la Biblia, pero después no recordamos nada de lo que hemos leído, y por eso no podemos meditar en lo que leímos, ni orarlo, y por eso no nos ayuda. Pero cuando leemos secciones más breves de la Biblia, y tomamos una o dos cosas en las cuales podemos meditar todo el día, esto es de mucho más provecho.

Y esto también nos ayude a orar la Biblia- porque en vez de leer 3 capítulos y no saber qué parte orar, puedes leer un versículo o dos, parar, pensar en lo que dicen, y orarlos, dando gracias a Dios por algo que te ha dado o prometido, adorándole por quien es, confesando un pecado que has cometido, pidiendo por algo que necesitas. En nuestro tiempo privado con Dios deberíamos estar leyendo y orando, leyendo y orando, las dos cosas juntas, todo el tiempo que estamos pasando con Dios.

También, por supuesto, para oír la Palabra de Dios tenemos que seguir reuniéndonos en la iglesia, no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, porque el día del Señor es para el Señor y no para fiestas y cumpleaños y trabajo, sino para la adoración pública y privada de Dios- llegamos a la iglesia para poder cantar la Palabra y orar la Palabra y leer la Palabra y escuchar la Palabra y aplicar la Palabra a nuestras vidas diarias junto con nuestros hermanos y hermanas en la iglesia. Llegamos los miércoles para orar juntos, nos reunimos en otros estudios entre semana para que podamos recibir todo lo que necesitamos de la Palabra de Dios, para que podamos oír Su Palabra y obedecerla.

Porque no es solamente oír, sino que nuestro pasaje también habla de guardarla- guardar, obedecer, la Palabra de Dios recibida. Esta es la segunda parte de lo que Cristo dijo en Lucas 11- y es, probablemente, la parte más importante, porque a veces es fácil oír la Palabra- pero después no hacemos nada. La parte difícil es guardarla, obedecerla, aplicarla, hacer cambios en nuestras vidas, con el poder del Espíritu Santo, conforme a lo que la Palabra nos dice.

Yo creo que parte de la clave para el hijo de Dios en cuanto a este asunto, en cuanto a guardar los mandamientos de Dios, es lo que dice I Juan 5:3 [LEER]. Aprendemos aquí, en primer lugar, que obedecemos porque amamos. No obedecemos porque, si no, vamos al infierno. No obedecemos solamente porque queremos evitar la disciplina- obedecemos porque amamos a Dios. Y si esto no te parece como suficiente motivo para la obediencia, te invito a hacer un estudio de los atributos de Dios, y aprender más de Él, y conocerle a Él más- porque cuando conoces a Dios como deberías, de la Biblia, es imposible no amarle y querer obedecerle de todo corazón.

También este pasaje nos enseña que el guardar la Palabra de Dios no es pesado, obedecer los mandamientos de Dios no es gravoso. La Palabra de Dios no nos es dada para hacer que nuestras vidas sean tan difíciles como posible- la ley de Dios es para protegernos, para guiarnos, para dirigirnos en el camino correcto. El problema es que pensamos que nuestro camino es lo mejor, queremos controlar nuestras propias vidas, y por eso no obedecemos. Pero cuando podemos reconocer que Dios sabe mejor que nosotros, que Él debe tener el control sobre nuestras vidas, y que Sus mandamientos son para nuestro bien, esto cambia todo en la vida, y podemos ser bienaventurados, como Cristo dijo en nuestro pasaje- porque nos esforzamos a oír y guardar la Palabra de Dios.

Conclusión- Entonces, en este tiempo cuando celebramos la navidad, el nacimiento de nuestro Salvador, piensa por favor- ¿en dónde está tu enfoque? ¿En María? ¿En tu familia? ¿En los regalos? Cristo es muy claro en nuestro pasaje, que no deberíamos enfocarnos en Su madre, sino en Su Padre- que no deberíamos enfocarnos en el ser humano, sino en Dios y Sus mandamientos. Somos bienaventurados cuando oímos la Palabra de Dios y la guardamos. ¿Vas a hacerlo esta navidad, y este nuevo año, o vas a enfocarte en cosas que no son tan importantes?

Preached in our church 12-25-16